

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y Administración de este periódico, calle de Caldereros 32. La correspondencia se dirigirá á la imprenta de este periódico.

Los originales deberán ir firmados.

LA JUVENTUD

SEMANARIO HUMORÍSTICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Castellón: al mes, un real.
Fuera: al trimestre, tres reales.
Un número suelto, diez céntimos.

El pago se hará anticipadamente.

UNA....



Esta señorita es Lola
la sobrina de su tía,
que ahora se encuentra sola
por falta de compañía

ntendido *palo*, en una frase, que es que menos careces. lo por seguirlo pu- debido todo á un que todos suelen uyen las musas, y huirán por miedo arrranque de locura. ue ahora las amas; do; todo huirá de de esos arranques; os que no se apar- eitan de estar á tu ue eso no lo harán ras imitar un poco da uno es dueño de dejarán por el solo eras un tonto crees ntro del puño, que que el refrán ante- izo al examinar tu o abarca; pintura, ura, y ahora entro, ó sea en materia. rsos insertados en que decirte, amigo onvencerme de que o tan grande como una esplicación sa- y muchos más no así una vez dada o de O. es un gran

te dos cosas, son la intervención pue- á que tu aludes; e mi madre dijera pones; y la segun- ue yo fuera á nin- as moralejas á pe- insertára la poesía i, tu fuistes el que e á ese señor una nta; y mal podría osición fuera mía, mismo, he creido sos, ni que tu pu- dea de creer que autores de todas que tu has inven-

isco de O., sólo te enses, y al mismo de dés las gracias migo Antonio A. hará, en la apre- escribir, relativa

de Q. é Hijos.

ada anterior

TO

AS

ina, de todos ta- vados correspon-

ey, 41

Mayor, 36

En el cementerio

¡Oh! ¡qué noche aquélla!

La atmósfera presentaba la faz triste, porque densos nubarrones la empañaban, y el huracán, colándose por todas las rendijas, traqueteaba en las vidrieras pidiendo un asilo donde albergarse de la lluvia que se le venía encima.

Unas veces, abría con atrevimiento las puertas entornadas, y cual ladrón que busca la obscuridad, su primera entrada era dar un soplo á la luz y tirar al suelo con furia cuantos objetos lijeros hubiera en las mesas.

Otras, oculto tras una esquina, aguardaba al transeunte desprevenido, para endosarle uno de sus hijos: ó el catarro ó la pulmonía.

La atmósfera sostenía titánica lucha con los elementos, y algunas gotas desprendidas de las alturas, parecían indicar los inauditos esfuerzos que hacía para descender el velo y presentarse tersa y pura á los habitantes de la tierra.

Llanto en los ojos, luto en el corazón, enferma el alma, desfallecido el cuerpo, sólo, loco, desesperado, trémulo, diríjeme con cierto paso al cementerio.

Triste morada que guarda los restos de un amor querido.

Solitario retiro do el cuerpo descansa hasta el día del Juicio Eterno; reino de la igualdad, mansión lúgubre que atemoriza al más intrépido, que humilla al más poderoso, que alberga al más pordiosero.

Tierra empapada en la tierra de los cuerpos humanos; fosas abiertas por los hombres para ellos mismos...

Algo distante del pueblo, se distinguía un recinto, pequeño como la vida, sencillo como el Cristo, grave como la muerte y triste como la soledad.

Allí, en su interior, descansaban los restos de la mujer querida que en mi oscuro horizonte, alumbrar le plugo mi existencia, derándola como el Oriente del Sol.

Angel bello, pura flor que al abrir tu pétalo y sonreír al Creador, el cierzo inclemente de la muerte arranca tu vida y lleva tu alma á los espacios celestiales.

Yo presencié tu agonía.

Quizá no sintieras en aquéllos momentos la fuerza del mal que cortó tu existencia; pero junto á tu cama, yo observaba los gestos de desaprobación que hacía el médico, los sollozos de tus queridos padres,

y sobre todo, sentía mi pecho oprimido, jadeante, próximo á estallar y desbordar su torrente doloroso por todos los ámbitos del alma.

¡Cuánto padeciste, amada mía, en aquellas últimas horas de vida!

Tenías los ojos saltando de sus órbitas, fijos, sin brillo, invariables, las manos crispadas, la boca abierta como queriendo aspirar el aire que faltaba á tus pulmones, el corazón saltando en su encierro, luchando por salirse del cuerpo... ¡oh! ¡qué agonía más terrible!

Dios se dignó llamarte á su lado y quiso hacerte padecer para asegurarse más de tu virtud.

No te olvido.

En mis noches de dolor, se aparece ante mi vista visión mágica que me subyuga y extasía, y al alargar mis brazos para estrecharla amoroso, desaparece su contorno vago de la misma manera que desaparecen las tinieblas cuando en su oscuro recinto penetra la luz.

Y es que esa figura representa la silueta de mi delirio, la sombra de mi quebranto y el deseo de mi corazón.

Por fin penetré en el reino de los muertos.

Algo sentí que explicar no puedo; parecióme que mi alma anhelada quiso salir de su cuerpo para volar á su nacimiento.

La noche, oscura, prestaba un no sé qué de pavor y respeto á aquel sitio solitario. Los sauces y sicomoros, besaban con sus copas la tierra, compuesta quizás de moléculas de cadáveres.

Avancé por entre calles de árboles y me dirigí al sitio donde descansaban los restos de la mujer amada, besando con respeto la sencilla lápida que cubría la fosa.

¡Cuántas revoluciones se operaron en mi ser!

Allí debajo solo restaba un cuerpo inanimado donde otra vez hubo vida; en el silencio que me rodeaba descubría el lenguaje misterioso de Dios; en la oscuridad de la noche, la luz de la razón.

Volví á besar la lápida que se humedeció con mis lágrimas y me separé de aquel sitio sombrío, triste; y el alma despedazada por el dolor.

Llanto en los ojos, luto en el corazón, enferma el alma, desfallecido el cuerpo....

¡Hé aquí mi pobre existencia!

M. R.

PUNTOS Y COMAS

¡23 de Junio!

¿Quién no recuerda esta fecha?

Hace pocos años aún para que sea olvidada, y días como éste en que todo un pueblo se asocia para tributar homenaje á los que se desvelan por su prosperidad, rara vez se olvidan.

Aún parece que contemplamos la muchedumbre invadiendo los andenes de la estación ansiosa de aclamar á los que iban á ser nombrados hijos predilectos de esta ciudad, las banderas de las corporaciones y gremios saludando á los recién llegados, las músicas entonando himnos.

La alegría era general aquel día: la manifestación espontánea. Catellón engalanado como en los días de gran fiesta, recibía en honor á los patricios don Leandro Alloza y don Vicente Ruiz Vila, que simbolizaban entonces el progreso de esta infeliz ciudad, digna por todos conceptos de mejor suerte que la que por desgracia le ha cabido.

¡Cuántas ilusiones aquel día!

Han transcurrido seis años, bastante tiempo para troncharlas.

¡Cuántas decepciones habrán experimentado don Leandro Alloza y don Vicente Ruiz durante esta época, y con ellos todos los que de buena fé se interesan por la prosperidad de esta población!

¿Qué se ha hecho cuando tanto hubiérase podido hacer?

¿Qué es de nuestro puerto cuando tanto podría ser ya?

¿Quién es el culpable de lo que aquí sucede?

¿Dónde están los caracteres viriles, que allanando cuantos obstáculos se presentan ó presenten, conduzcan en breve á feliz término tan salvador proyecto?

¿O es que aquí somos ya un pueblo muerto sin conciencia de su dignidad ni de sus intereses?

¡A cuántas consideraciones se presta todo lo que está aconteciendo relativo al puerto!

¿Quién había de pensar el solemne día 23 de Junio que al cabo de tantos años transcurridos la prensa local había de insertar noticias como la que á continuación transcribimos!

«Cero y van mil y quinientas.

Las obras del puerto han sufrido un nuevo tropiezo. Habiendo sido presupuestado en un precio elevadísimo el transporte de materiales, se ha de remitir á la dirección general el expediente y solo Dios sabe cuando quedará rectificado dicho error.

Y luego... vuelta á empezar.

Y por si la anterior no basta, copiamos la siguiente que dará á los lectores alguna ligera idea de las esperanzas que para el porvenir podemos fundar.

«La *Gaceta* del pasado lunes publica un decreto autorizando á don Mateo Vila para construir en el Grao de nuestra ciudad un muelle embarcadero de

hierro, sistema celosía, con destino al uso público.»

Apena el ánimo leer noticias como las anteriormente transcritas.
 ¿Cuándo, siguiendo por este camino tendrá Castellón un puerto que asegure su capitalidad y aumente su riqueza dando salida á sus productos y facilitando la creación de nuevas industrias y el desarrollo de su comercio? Nunca.

Cuántas mejoras tratan de realizarse, de alguna importancia, sufren suerte igual á la del puerto.
 Dígalo sino el proyecto de escuelas del Casino de Artesanos, donde cooperó lo más saliente de nuestra sociedad.

Bastó que se concibiese allí el pensamiento para que elementos que parecen mal avenidos con todo lo que pueda reportar alguna utilidad lo combatieran á muerte.

Y el proyecto del Casino de Artesanos dormirá eternamente el sueño del olvido!

Porque hay que convenir que al casino de Artesanos va faltándole energía.

Y como esto, todo lo que pudiera colocarnos á la altura de los pueblos ilustrados, porque esta población parece un feudo y nosotros, hasta cierto punto, feudatarios por no decir otra cosa peor.

Lector, salud, y hasta la próxima primavera que tendrá el gusto de verte á saludar,

Wenceslao.

LAS CURCUBITÁCEAS

(Artículo humorístico)

Estamos en el tiempo crítico de esta fruta.

¡Pero qué fruta!

Para muchos, más amarga que aquella del paraíso terrenal, devorada por Adán y Eva, nuestros primeros padres, y cuyo atracción dado por aquellos dos seres *in puribus naturalibus* (¡menos que en calzoncillos!) sufrimos hoy los mortales arrastrando una vida angustiosa, efecto de aquella horrible indigestión.

Oyendo estoy á alguno, no muy fuerte en la botánica, que me pregunta:

—¿Qué es eso de curcubitáceas?

Mas yo te respondo, quien quiera que seas, aluhecando la voz.

—Las curcubitáceas son...

—Díga'lo usted por Dios, y no nos impaciente.

—¡Pues allá vá...! Las curcubitáceas son ¡santa palabra! son...

—¡Acabe usted, por dos mil legiones de diablos!

—Las curcubitáceas son, caro lector, las calabazas.

Sabe latín (aunque sea el deboticario) dirá santiguándose:

Al omnibus curbitácibus, liberanos, Domine.

Y es que, como he dejado dicho, ahora

precisamente las calabazas brotan como por encanto, lozanas y fragantes.

¡Y qué lozanía, y qué fragancia!

Diz que algunos y algunas conservan tan delicado manjar perpétuamente, los medios de que se valgan es un secreto que aún no se ha podido arrancar á la madre natura.

Cuentan las crónicas, que ellos y ellas reciben algunas curcubitáceas del tamaño y peso de un cañón.

—«Eso es exageración,

«Eso no puede ser.»

Pero yo replico:

—«Pues no es exageración,

»pues sí puede ser...

»Y en fin, después de todo

»ya lo hemos de ver.»

Música de *La Tempestad*.

¡Lo que producen las calabazas! ¡Tempestad!

Todo lo escrito, benévolo lector, es para decirte que corriendo el actual mes de Junio, tiempo de exámenes, muchos y muchas se cuelgan de las orejas, á guisa de pendientes, un par de calabazas cantando con el poeta.

«Florida para mí, dulce y sabrosa, (1) más que la fruta del cercado ageno...

Dije antes que tempestad produce las calabazas en el ánimo (ú orejas) del que las recibe, y así es, porque ayer, sin ir más lejos, presencié la siguiente acalorada discusión entre dos estudiantes:

—¡Canalla!... ¡miserable!

Más eres tú. ¿Qué culpa tengo yo que te hayan dado *Suspensio* (sinónimo de curcubitáceas) en Física, en Historia Natural y en Agricultura?

—A mí me han dado *tres suspensos* por ser digno, y no ir tras los faldones de la levita de los profesores.

—A tí te han suspendido por no asistir más que unos días á las clases y las veces que fuiste llevaste unos grillos, pintabas á los catedráticos y te entretenías, durante la explicación, en hacer pajaritas de papel.

«Y á tanto llegó su desatino...»

que arremetiéndolo contra su compañero, hubo una de cachetes ¡vamos! que aquella fué una verdadera... tempestad.

Otro diálogo de actualidad acerca de las curcubitáceas.

—En cuanto salga ese *tío* le pego un tiro.

—¡Hombre! sosiégate, ya no hay remedio.

—Nada, que le abraso el corazón.

—Pero Joaquín, por Dios, que te vas á perder.

—Lo dicho; le levanto la tapa de los sesos.

Si no te hubieras puesto aquel día en la cátedra unas gafas verdes... ya sabía yo que te la tenía guardada.

En este momento pasa por delante de los dos estudiantes el profesor, objeto de las iras de Joaquín.

Ambos se quitan respetuosamente el sombrero.

(1) Que te aproveche.

Joaquín, dice muy irritado y calladito:

—Anda, que ya me las pagarás todas juntas. Esta noche en el callejón del nuevo Casino...

—Harás lo que ahora, callarte.

Están muy en boga hoy día, estos interesantes diálogos, producto inmediato de los paseos callejeros que los estudiantes dan durante el curso.

H. Y. Z.

CUDOLAES

Juny en la fals al puny.

Temps de sega sins contemplacions de ninguna clase.

El senyo Pere y Sento, formán camará, van á pegarse una bolteta per l'horta.

Les falses están esmolaes.

Lo formén, ros com l'òr, los espera pera donalos en premi al seu treball algún caffè que servirá de aliment á la familieta.

No te remey. El que es afortunat de guanyarse el *pan del otro* de cada día en unes citantes plomaes, ó venen la seña dignitat, ó fen mentires y gábulles per ahí, ó venen á este y al atre ó á tots á un temps, ó enganyan al *sursun corda* ó.....

—Pero senyo Pere, me tenía promés que en quatre paraules quedaría be en los amics y que hasta la maen de Lledó ya ne havia prou, y veig que comense un sermó mes llarc que 'l de la *galtá*.

—Sento, que m' en guarde tantes así dins de lo sí, que no 'm pug resistir al desig de asoltarne alguna..... un desahogo...

—Mire sab que li dic? que hara á arribat ya el temps d' obrar. Deixes de retóriques, qu' els nòstr s mais no tenen apanyo mes que a falsá limpia. Seguem lo que siga menester y deixemos de cançons.

—Sí, pero queda asó tan embolicat...

—Embolicat? Pera vosté que está terbol. Yo liu esplicaré en dos raons. A Domingo l' aguantarán hara perque es pájaro y sab lo que li ha de pasar, y sab defendres, y sab atacar de la manera qu' ell sab... y además que tamé sab molta lletra menuda pero, vamos, fora de tot, la tauleta será pera les Animes sinó provix Deu.

Asò per un costat. Per l' atre... Pero á qué cal parlar del atre costat? Acás no 'u sabem tots? Seguirán fen lo tabal y detrás de la una farán l' atra hasta que Deu voldrá, ya que mosatros som tan... aixina que tot mos pareix ma-sa bé.

Lo que mos pasa y lo que mos pasará ó tenim tot mereixcut. Pero no cavi-le, tot es envano; no te remey...

—Pues no ha de tindre remey? No mes que tots diguerem aigua...

—Senyo Pere ascolte: ¿Vosté no volia despedirse deis amics hasta l' otro día? Pues au...

—Ya que tú vols..... despedimos els

dos á un temps y així quedarem be els dos, que no nos diguen que tenim poca crianza.

—Vaja, pues.

—«Pere Cudòl y Sento Trompalleja, servidors de vostés; por asuntos del servicio de la segada dels blats y de cánems impossibilitados de calfarse lo però á les brasetes del cosí, desitjen als lectors de bona fe, niem al dir, als que han pagat religiosament lo degut, que s conserven bons hasta despues de fesòls que tindrán l' honor de tornarlos á saludar.

Con que hasta la vista.»

Y aquí da fin el sainete: perdonad sus muchas faltas.

RIO REVUELTO

COMO ERA EL BESO

Fue una niña á confesar pálida, triste, abatida pecadora arrepentida hasta que vuelve á pecar.

El que concede el perdón era un cura regordete, altísimo, algo vejete con aires de santurión.

Empezó la confesión por los pecados veniales, y al llegar á los carnales prestó el pater atención.

La oreja estiró bastante é impávido observaba que ella se ruborizaba sin pasar más adelante.

—Vamos, hijita, dijo él; ¿qué te sucedió aquel día?

—¿el novio, que te pedía?

—¡Oh que recuerdo cruel!

—Sucedió ¡triste de mí! que mi novio, el muy tronera, dijo que un beso le diera y yo, infeliz, se lo dí!

—¡Dios mío, cuán grave afronta que me abrasa y que me apura!

—¿Fue uno solo?—dijo el cura,

—No señor, más de cincuenta.

Esa es una cantidad muy enorme, como ves,

—Señor cura, pues después le he dado una infinidad.

Siento así tal alegría

al besarle, que me muero;

estaría el año entero

junta su boca á la mía.

Perdió el pater la chaveta

y buscaba en su interior

cual era el medio mejor

para cojerla en la treta.

Aceptó uno peregrino

y sacando la sandía

por si el sacristán venía,

preguntó este desatino.

—Hija mía, á tus amantes

¿cómo los besabas, dí?

Y la niña —Pues así,

respondió—como le he dicho antes.

Más paloma, yo no sé

tu método.....

—Vamos, ya,

me figuro que eso vá

para que le bese á usted.

Sinó respeta el sitio éste,

se lo doy sin vacilar,

más el cuerpo ha de sacar

para que no me moleste.

Sacó su cuerpo el jumento,

y ella, cojiendo el mantón,

¡pum! atizóle un bofetón más grande que un monumento.

P. P. T.

TERTULIAS

Anoche recibieron las de Calenturilla.

Estas veladas son de las más distraídas que darse puede; se hace música; se juega á la brisca; se apura una letra; hay juegos de manos, y alguna que otra vez se baila un ratito Virginia ó jeringonza, acompañada por un chico, primer acordeón de El Liceo.

Pero ahora van á tomar estas familiares reuniones carácter dramático; es decir, que se harán comedias, con la cooperación de las chicas de Necio que viven en el piso de encima, y que tienen sobradas abtitudes para lá cosa, porque han trabajado en la Sociedad Calderero de la Vaca.

Todas estas mejoras se han introducido en las veladas de la de Calenturilla, por mor de un chico de Albolote, que es muy bueno para hacer de padre en las comedias llorosas.

Y para que todo nos venga rodado, anoche leímos un drama propio de un señor que es no se qué cosa del Ayuntamiento.

La obra está basada sobre un hecho histórico: *Las infidelidades de doña Juana la Loca con un tendero de comestibles, sito en el Pesc de la Harina*. El reparto de papeles lo hicimos en medio de gritos y voces de entusiasmo.

La señora de Calenturilla, representa una viuda de un jefe de la remonta el cual murió en campaña, y está enamorada perdidamente del chico de Albolote, que viene á ser el primer callista de Felipe el Hermoso; la mayor de las de Necio, tiene á su cargo el papel de más peso de la obra (la nodriza de doña Juana la Loca y encubridora de los amores misteriosos). A mí también me han metido en la comedia con obligación de acomodar á los espectadores y de encender la batería. El único que no lleva papel en la obra es el autor porque tiene que traer dos cargas de ladrillos para arreglar el escenario que en vida de la madre de las de Calenturilla, sirvió de almacén de prendas y muebles usados.

Excuso decir á nstedes que estamos ocupadísimos todos los *sugetos y sugetas* que tomamos parte en la función, porque no sabemos qué traje ponernos, aunque el autor nos dice que con cualquier cosa salimos del paso.

El traje de la viuda ya está en obra, porque tiene mucha disposición, y lo ha sacado de la colcha de crochet que le sirvió la primera noche de novios; el de las de Necio es cosa hecha, y el chico de Albolote piensa lucir uno de bombero francés que tiene flamante; solo falta el mío, pues no encuentro sastre alguno á quien pedirle un terno de levita cerrado sin que me cierre la puerta y me pille los dedos con el picaporte.

Les digo á ustedes que estoy á dos pasos del suicidio.

¡Malditas tertulias que arrastran al hombre al precipicio!—Zeolag.

Charada y Solusió

Tals tres quatre d' importancia. se doña per dos tres dos cuant tocant en pasacalle va bufant davant de tots els que componen *La Lira*, que dos dos primera á molts. doña el tot d' esta charada ó TA-LA-VI-SOS, millor.

V. Alls.

ADVERTENCIA

Apreciable suscriptor ó suscriptora: Forzosamente habrás de convenir con nosotros en que cada día aumenta más el calor.

Y los mosquitos. Y otras menudencias que no son del caso enumerar, pero que incomodan bastante en las piernas cuando uno se sienta á escribir.

Ya ves que estas son consideraciones de gran peso para que tengas paciencia solo unos días, hasta la próxima primavera, y aunque con pena (lo creemos así y no titubeamos al decirlo aunque alguien nos tache de inmodestos) te abstengas de leer *La Juventud*.

Al próximo otoño la volverás á recibir puntual y cargadita de pimienta.

Tal vez entiendas al leer esta advertencia que alguna causa inesperada motive esta resolución.

No seas pesimista. Solo el deseo de descansar una pequeña temporada nos mueve á esta suspensión.

Que si tu te sientas á tomar el fresco después de cenar, nosotros también queremos hacerlo.

Si crees otra cosa, de fijo te equivocas de medio á medio.

Conque hasta otro rato y abur. Consérvate bueno y algun que otro refresco de cuando en cuando.

LA REDACCION.

CONSULTORIO MÉDICO-QUIRÚRGICO
DOCIMÉTRICO del

Dr. don Eduardo Portalés y Segura
Calle Caldereros, 7, Pral.

COMO ESPECIALIDADES EN ESTE CONSULTORIO SE-TRATAN:—Las enfermedades del sistema nervioso.

Las enfermedades de señoras y niños. Las enfermedades del aparato genito-urinario.

Se recibe todos los días de once á una y de tres á cinco.

Asistencia gratuita á los pobres. Siendo costumbre en esta capital la contrata denominada *igualta* para los servicios, médico y quirúrgicos, queda abierta desde el día 24 del presente Junio en este consultorio.